

El camino hacia la sexta extinción masiva

En el año internacional de la biodiversidad, la supervivencia de un tercio de las especies del planeta está amenazada

A lo largo de la historia, la Tierra ha evolucionado e impreso sus cambios en las formas de vida que han habitado en ella. Desde que los organismos vivos emergieron en el planeta, se han producido cinco grandes extinciones masivas. La mayor de ellas tuvo lugar hace unos 251 millones de años, cuando los cambios en la dinámica terrestre causaron la muerte de aproximadamente el 90% de las especies, entre ellas los gorgonópsidos, unos reptiles primigenios carnívoros de sangre caliente. En la actualidad, el planeta sigue evolucionando de forma cada vez más acelerada debido al impacto de su especie dominante: el hombre. La acción del ser humano sobre la naturaleza ha provocado que la vida del 36% de las especies de la Tierra esté amenazada, según el último informe sobre la Biodiversidad Global (GBO, de sus siglas en inglés) de la ONU. Si esta tendencia no se revierte, el planeta se aboca a sufrir su “sexto episodio de extinciones masivas”, alerta el consejero de Biodiversidad del Banco Mundial y de la Fundación de la ONU, Thomas Lovejoy.

Hace casi una década, la Unión Europea (UE) decidió que 2010 sería el año clave en la lucha contra la pérdida de la biodiversidad, este año debía ser aquel que detuviera el deterioro. No obstante, el tiempo pasó y llegada la fecha de rendir cuentas, la UE reconoció que el objetivo de frenar esta pérdida será imposible de alcanzar antes de que finalice 2010, por lo que ha retrasado el cumplimiento de esta meta hasta 2020. Mientras tanto, casi 2.000 especies de anfibios, como la ranita de Darwin (*Rhinoderma darwinii*) permanecen amenazadas en el mundo, así como unas 1.300 especies de aves, como el águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*), y más de 1.000 especies de mamíferos, como el gorila de las planicies (*Gorilla gorilla gorilla*), según datos del GBO.

La urgencia de conservar la naturaleza de la Tierra no sólo proviene de la obligación moral de preservarla, sino de la dependencia que los humanos tienen hacia ella. Todos los organismos del planeta forman una cadena que genera recursos y servicios al hombre que “constituyen la base de toda la vida en el planeta”, explica el presidente en funciones de la Unión Internacional para la conservación de la Naturaleza (UICN) en España, François Simard. Todos los recursos que utiliza el ser humano tienen su origen en el medio natural, desde el agua hasta la madera, los metales y los alimentos. La causa fundamental del actual deterioro de los recursos naturales “se fundamenta en un crecimiento ilimitado que no respeta los límites del planeta”, denuncia la profesora de ecología de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) Berta Martín. Para la ecóloga, “la conservación de la biodiversidad es una meta inalcanzable” si no se cambian los patrones actuales de consumo.

SANTUARIOS DE PROTECCIÓN

No obstante, el consumo no es el único enemigo de la supervivencia de la biodiversidad. Martín asegura que “las políticas de conservación actuales tampoco están

dando los resultados esperados”. Según los datos del GBO, actualmente más de 14 millones de kilómetros cuadrados (el equivalente a la superficie de la Antártida) están designados como áreas protegidas, respecto a los 4 millones de kilómetros cuadrados protegidos que había en 1970. Sin embargo, a pesar del aumento de las zonas de conservación, el estado de la biodiversidad es cada vez más frágil.

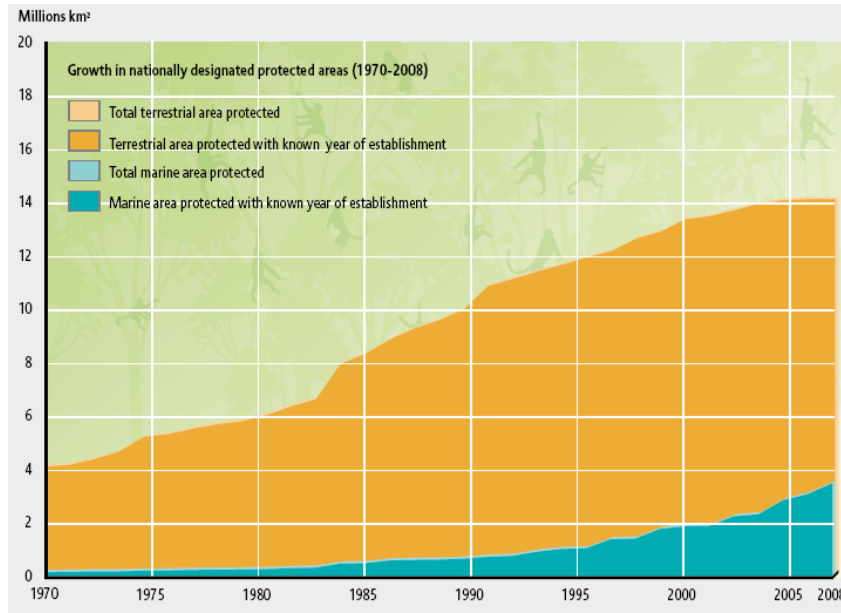


Figura 1: Evolución de la superficie protegida mundial. Fuente: GBO

Los expertos coinciden en que este suceso se debe a que los espacios protegidos no se gestionan de forma adecuada, ya que se generan “santuarios de protección” cuyas fronteras chocan con un entorno que suele estar sujeto a “las acciones humanas más desfavorables”, denuncia el investigador del Departamento Biodiversidad del Museo Nacional de Ciencias Naturales e investigador del CSIC, Jorge Lobo. Así, aunque un espacio natural siga los mejores patrones de conservación, su límite legal se topa con un ambiente urbanizado y desprotegido. Ante esta situación las especies quedan encerradas en *islas*, lo que puede “hacerlas desaparecer si no cuentan con la posibilidad de cambiar de hábitat”, afirma Simard y, de la misma forma, “pierden la capacidad para adaptarse a las condiciones de un nuevo entorno”, añade. Además, según Martín, “los espacios naturales protegidos declarados en los últimos años tienen una superficie mucho menor que en el pasado”. Para evitar que los espacios naturales se conviertan en *islas* dentro un *mar de destrucción* “es necesario que la tierra se gestione de forma conjunta”, explica Lovejoy.

CONSERVACIÓN “DISNEY”

El aumento de la superficie los espacios protegidos delata el interés humano por conservar la naturaleza, pero parece ser que el hombre siente especial debilidad por las especies más afines a él. Según Martín, “actualmente existe un modelo de conservación *Disney* enfocado hacia mamíferos y aves, y especies con caracteres morfológicos de neonatos con ojos grandes y formas redondeadas”. “Este modelo se centra en especies carismáticas, donde las que juegan los papeles más importantes para el ecosistema quedan relegadas a un segundo plano por ser estéticamente menos preferidas”, explica la profesora de la UAM.

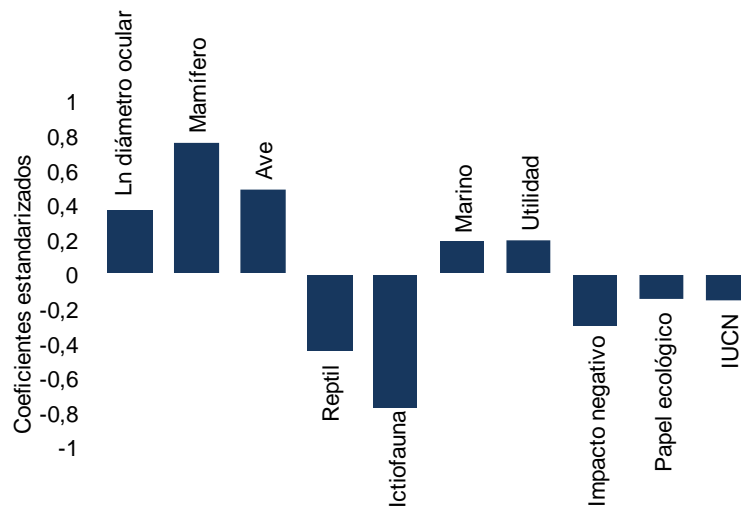


Figura 2: Factores que influyen en la disposición a pagar por conservar una especie a escala mundial.
Fuente: Martín-López *et al.* 2008.

Sin embargo, las criaturas favoritas del hombre no son siempre las más esenciales para el funcionamiento de un ecosistema. Un reciente estudio de la Universidad de Harvard (EEUU), publicado en la revista *PLoS Biology*, afirma que el león, pese a ser conocido como el rey de la selva, no es la especie más importante en la corte de la sabana africana, sino la termita. Según el artículo, la acción de este insecto sobre el suelo es fundamental para el desarrollo de la vida en la zona.

En España, el ejemplo más claro de que existen especies *VIP* es el lince ibérico (*Lynx pardinus*) que acapara la atención en el Parque Nacional de Doñana (Andalucía). No obstante, su presencia en este espacio sirve de *paraguas* de protección para el resto de los organismos, lo que se conoce como “especie bandera”. El protagonismo de estos animales y los esfuerzos dedicados a su conservación estimulan la protección de su entorno, lo que asegura la continuidad de la zona para el resto de especies que lo habitan.

EL PRECIO DE LA NATURALEZA

El buen estado de la biodiversidad mantiene los ecosistemas para que generen todos los recursos naturales que el ser humano utiliza, aunque éste no es el único beneficio que la naturaleza aporta a los hombres. Los ecosistemas desempeñan un papel fundamental en forma de servicios ambientales. Estos servicios van desde “la captura del CO₂ hasta el control de la erosión y la fertilidad del suelo, la polinización y la purificación del agua”, afirma Martín. Una nueva corriente intenta ayudar a la conservación de la naturaleza poniendo en valor estas funciones, se trata de la integración de la ecología en la economía.

Calcular el valor de los servicios que la naturaleza genera sin pedir nada a cambio es el objetivo del estudio de *La economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad* (TEEB, del inglés). El último informe del proyecto afirma que “las pérdidas relacionadas con la biodiversidad suponen varios miles de millones de euros cada año”, alerta Simard. La economización de la ecología pretende, por tanto, que “los mercados trabajen a favor de la biodiversidad”, añade. Un estudio de la Universidad de Oxford (EEUU) sobre el valor de los bosques mediterráneos, publicado en 2005, asegura que los recursos y

servicios ambientales generados por la superficie boscosa española alcanzan un valor de 863 millones de euros.

En la pasada conferencia *Meta y visión post-2010 en materia de biodiversidad*, que tuvo lugar en enero en Madrid y que reunió a centenares de expertos de 48 Estados europeos y organismos internacionales como la ONU, la OCDE y la UNESCO, el director general de la Dirección General de Medio Ambiente de la Comisión Europea, Karl Falkenberg expresó la necesidad de que “en 2012 haya indicadores económicos que reflejen este valor”. En España, el Ministerio de Medio Ambiente también está inmerso en el proyecto de *Valoración de los Activos Naturales de España* (VANE). No obstante, aunque Simard opina que esta corriente puede “revolucionar las formas de producción”, Martín considera que “puede convertirse en una herramienta perversa”. Según la ecóloga, la economización de la ecología puede “dejar en manos del mercado la conservación de la biodiversidad”. Además, “las técnicas de valoración que se utilizan suelen estar sometidas a grandes sesgos”, agrega. El catedrático de ecología de la UAM, Carlos Montes, cree que “poner precio a los servicios ambientales puede causar la desprotección de aquellas especies que no generan ningún beneficio al ser humano y que deben conservarse por su valor intrínseco”.

Lo que sí parece claro es que la lucha contra la pérdida de la biodiversidad no será una batalla fácil. Los responsables políticos deben empezar a prepararse para subir al *ring* el próximo otoño, que es cuando tendrá lugar una cumbre mundial en Nagoya (Japón), donde se definirá la estrategia global para la lucha contra la pérdida de biodiversidad. El reto, no exento de dificultades, debe convertirse en una prioridad ya que “sin la biodiversidad, es probable que no pueda existir vida humana”, concluye Lobo.